

Jornada médica en el cantón Nazareth

Nazareth, es una comunidad ubicada aproximadamente a 18 kilómetros de la capital de El Salvador, es una zona rural llena de mucha vegetación, especialmente de cafetales abandonados, debido a que los dueños decidieron ya no cosechar café. Además, las familias luchan por sobrevivir cada día, algunos tienen trabajo formal, otros se esfuerzan cada día para llevar el sustento diario; y, por supuesto, nadie tiene la vida económicamente solventada; en contraste con esta realidad, se han construido grandes residenciales alrededor.

El cantón Nazareth además de ser pobre y carente de oportunidades para todos, es una zona asechada por la presencia de las pandillas. Aunque, para ser sincero, en este pequeño país, las zonas seguras, para vivir sin violencia son ya muy escasas.

En este lugar, los Carmelitas de la Provincia del Purísimo Corazón de María hemos establecido nuestra casa de formación para frailes, y en sintonía con el Evangelio y el Magisterio pastoral del Papa Francisco, nos hemos encarnado en la realidad de los pobres, destinatarios privilegiados del Reino de Dios. Comenzamos a asistir a los enfermos y personas de la tercera edad y, en ese espíritu de solidaridad, coordinamos una jornada médica, con las Hnas. Carmelitas Misioneras (fundadas por el Bto. Francisco Palau, OCD); quienes dirigen una clínica asistencial en el municipio Soyapango del departamento de San Salvador. Ellas han sido grandes apóstoles de la solidaridad con las comunidades más pobres de la periferia de la capital.

Dicha actividad se desarrolló el día del DOMUND (24 de octubre), en el cual la Iglesia Universal ora de modo especial por los misioneros y colabora con las misiones.

Con el objetivo de hacer accesibles los servicios de salud integral a la población de nuestro cantón, se ofrecieron los servicios de medicina general, ginecología, dermatología, reumatología, nefrología, hematología y odontología; además, se realizaron exámenes de la vista, laboratorio y farmacia, densitometría ósea (para detectar osteoporosis), también se brindó terapia psicológica. Nosotros junto con miembros del comité de Salud y la pastoral social de la comunidad Sagrada Familia, llenos de entusiasmo comenzamos a preparar la jornada muchas semanas antes que se realizara. Por el interés por beneficiar a las familias de este lugar nos sentimos convocados católicos, evangélicos y vecinos en general, y nos unimos en la preparación para hacer que la jornada fuera un evento grande.

La tarde del sábado, 23 de octubre, un grupo de la clínica El Carmelo conformado por la directora de dicha clínica, hermana Carmen Vargas, personal sanitario, miembros del Carmelo Misionero Seglar y voluntarios, como mensajeros de buenas noticias y cargados no solo de medicina y equipos médicos, sino de deseos de atender a las personas enfermas, se hicieron presente en nuestro cantón. Y, aunque habían tenido su jornada normal en la clínica la mañana del sábado, llegaron con los pies y el corazón lleno de energía y amor; tanto que, rápidamente hicimos tres equipos: dos médicos, dos enfermeras y una psicóloga que fueron a visitar a los enfermos que no pueden salir y estaban en sus casas viendo el oscurecer del final del día. Los enfermos, sintonizados con el silencio que deja el día que lentamente se despide, oyen saludos y ellos, prontamente, responden invitando a entrar en sus sencillas casas. Ni el terreno, que estaba resbaladizo, ni la oscuridad que, sin la luz de lámpara no podía verse ni las propias manos, impidieron que llegáramos al hogar de varios enfermos la tarde-noche del sábado.

El domingo, junto con los cantos de los gallos y los primeros rayos del sol, que se levantaba alegre como aprobando la jornada que iba a comenzar, nos dirigimos del monasterio a la Escuela del cantón y a los salones del templo católico del lugar. El resto del personal de la clínica y voluntarios, entre ellas un grupo de peluqueras y cosmetólogas, como un solo cuerpo, junto con algunos de la unidad de salud de la localidad y voluntarios del cantón de Nazareth iniciaron las consultas.

Las personas de la comunidad habían madrugado, igual que nosotros, y hacían fila en la calle esperando encontrarse en el consultorio con los médicos. La jornada se desarrollaba como una verdadera fiesta de la salud, las emociones y agradecimientos se mostraban sin timidez. Algunas personas recibieron muletas, bastones, andaderas, sillas de baños, y sobre todo recibieron salud integral y cariño. Aproximadamente 250 personas, recibieron atención de salud integral en esa jornada que ha quedado grabada en el corazón y en la memoria de la comunidad de Nazareth. La actividad culminó con una Eucaristía para agradecer al Señor por poder compartir los dones recibidos.

“Jesús regresó a su Nazareth para hacer el bien y curar a los enfermos”, ¡nosotros somos testigos de ello y lo contamos al mundo!